

Queridos míos: Seguramente estará en vuestro poder la postal que en el mismo día de llegada os escribí. Incluso a repetiros, pues, que llegamos a ella sin novedad. Hay pocas añadas que el sitio donde está enclavado el sanatorio, es espléndido. Está a 18 Km. de Valencia y rodeado de montañas y de pinos. Con esto quiero decir que el aire es muy sano y el agua muy buena. El apetito (lo dicen todos los compañeros que ya hace tiempo que aquí están) se abre de una manera fantástica, quizá demasiado. Pero lo veo que con un poco que se pueda adquirir en el economato, el problema está que quedará solucionado. En la postal ya os decía que en Barraguna salieron a la estación toda la familia, los vi a todos, menos a la Róger, o sea a la esposa de Pedro, pues hace pocos días que dio a luz a una pequeña. Me llevaron unos plátanos, un poco de turron, una botella de leche, un poco de pan, un poco de tabaco y 10 pesetas. Todos me dieron muchos ánimos. La tía, cuando el tren partió, lloraba. Creo que me quieren mucho y siempre me lo han demostrado. Cuando partí para el Africa, en el año 21, en la misma estación también dejó a la tía Matilde con los ojos llenos de lágrimas. Me recomendaron que no dejase de escribirles, pero aquí sólo se puede escribir una carta cada semana y tiene que ser a los padres, esposa o hermanos, así es que quisiera que tú les mandaras unas líneas. La dirección es: Salvador Rius. c/ Huel Landa, n.º 3. Mal. A mi padre y hermana, ya les enteraré de mis noticias. La maleta todavía no me ha llegado. El problema no se si lo habrían mandado, así es que si acaso tú lo podías reclamar a Barcelona, pues aún que por lo necesario, sería la última que se perdiera. Daré muchos recuerdos a todos, tus Manolo, etc. y rogándote, que le des a Daniel y un fuerte abrazo para ti.

Manolo